
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Organización del Espiritismo.—Lo que puede ser el Congreso Espiritista de Barcelona.—Correspondencia.—Nuevos autócratas disfrazados.—La legión en cruzada contra la iniquidad.—Variedades.—Bibliografía.—Crónica.

ORGANIZACIÓN DEL ESPIRITISMO

El Espiritismo es la Revelación más importante de la tierra. Viene á completar y dar cumplimiento á la de Cristo por el Espíritu de Verdad ó Consolador Prometido, hecho que no se verifica por una personalidad sino colectivamente. Pero si estudiamos «*Los Caracteres de la Revelación Espiritista*,» según constan en las Obras fundamentales, vemos que nó tiene sólo la función moral, acorde con el espíritu de la enseñanza de Jesús; sino que además es Ciencia y Filosofía. De ahí sus tres fases capitales de la iniciación; la filosófica del Libro de los espíritus; la científica del Libro de los mediums, el Génesis y otras obras, que irán viendo la luz; y la Moral del Evangelio según el Espiritismo.

Bajo este triple carácter surgió su Organización especial, dominando en ella la fundación de «*Sociedades de estudios psicológicos*,» porque antes de todo es preciso estudiar y conocer aquello que se debe practicar.

Después vienen inmediatamente las reformas individuales y las aplicaciones á los progresos sociales.

Tiene esta organización otras muchas ventajas conformes con el fondo de la enseñanza espírita.

Entre ellas la de alejar de los centros que se forman las irritantes cuestiones de las sectas religiosas, de política y de economía social, los cuales afectando á los intereses mundanos, engendran las antipatías y la desunión. De seguro que no hay sociedad posible donde dominen estas controversias; porque empiezan

con buen deseo, y concluyen por marchar cada uno por su lado, si no se llega á peores consecuencias. La experiencia nos enseña esto.

El Reglamento de la Sociedad de París, que fundó Allan-Kardec y consta en el Libro de los Mediums, puede servir de modelo en sus bases.

Además hay una razón más poderosa, que nos indica el camino; y es el *hecho general* de constituirse todas las Sociedades espiritistas del mundo, no con carácter precisamente religioso, sino el que hemos dicho de ciencia y estudio. Sigamos á Allan-Kardec, y acertaremos; pues en *el fondo* haremos espiritismo cristiano ó humanitario, que es una misma cosa, y él será EL CAMPO NEUTRO no sólo á todos los cultos, sino á todos los *nombres*, á todos los esfuerzos de buena voluntad, con fin regenerativo, filantrópico, crítico, científico, filosófico reformador social, y cuantos aspectos vayan viniendo.

Marchemos al unisono con la colectividad docente.

LO QUE PUEDE SER EL CONGRESO ESPIRITISTA DE BARCELONA

Tan cierto es que muchas veces la realidad supera á la idea, que el sueño del visionario que creyó encontrar tierras desconocidas en el camino de las Indias, se trocó en un mundo nuevo antes desconocido, y el impulso del libre examen que Lutero comunica al interpretar la Biblia por la sola razón individual, es el principal paso en esta era de protestas contra toda autoridad religiosa. Del mismo modo esperamos que la idea echada á volar de celebrar un Congreso internacional del Espiritismo ha de dar ópimos frutos para el porvenir.

Con efecto: el Espiritismo es todavía calumniado porque es desconocido. Como á los primeros cristianos se les acusaba de adorar esqueletos de asnos y á los antiguos judíos de sacrificar niños vivos, á los espiritistas de hoy se nos moteja de farsantes ó de locos, cuando no se emplean calificativos peores, tachando de superchería nuestros actos, ó por lo menos de simple alucinación. Demostremos á los que nos calumnian el error en que viven. El Espiritismo debe hacer pública manifestación de sus principios para que sean conocidos, y conociéndose puedan imparcialmente ser juzgados. Tal es la importancia que ha de tener el Congreso espiritista.

La ciencia demuestra hoy la posibilidad de nuevos mundos habitados: hagamos ver que el Espiritismo va con la ciencia admitiendo las diversas moradas del universo. La filosofía no se satisface hoy con que el destino del sér se realice en dos mitades incompletas, una de un momento fugaz que puede durar unos cuan-

tos años ó días, y otra de vida eterna para gozar de un placer sin fin incomprendible ó para padecer un dolor eterno más incomprendible aún: hagamos ver que el Espiritismo, admitiendo la pluralidad de existencias y el progreso indefinido, da solución á este problema capital de la filosofía.

La ciencia demuestra también el cuarto estado de la materia, merced al cual los cuerpos pueden adquirir una tenuidad y sutileza superiores al estado gasiforme: el Espiritismo, admitiendo la existencia del fluido perispiritual, nos muestra, de conformidad con la ciencia, la posibilidad de la comunicación entre el mundo extracarnal y el mundo de los encarnados; y ante las desigualdades de posición social, aptitudes, dotes intelectuales, etc., hagamos ver nuestra comunidad de origen, no por proceder de un supuesto Adam, sino por tener todos una misma esencia ó naturaleza espiritual, que diversamente se desarrolla según el impulso de nuestra actividad.

Consecuencias no menos importantes ha de tener el Congreso de Barcelona si conseguimos que de él surjan lazos de fraternidad y de armonía entre todas las Sociedades espiritistas que hasta hoy marchan aisladamente en la propaganda de la doctrina.

La asociación será una poderosa palanca que podrá prestar eficacísima ayuda, sirviendo en primer término de defensa á los adeptos. Así no sucederá, como hoy, que la persecución se ensañe contra cualquier individuo espiritista y se le deje abandonado á sus propias fuerzas.

La asociación es la fuerza principal para dar impulso y vigor á la difusión de nuestros ideales, y ésta es quizás la mayor ventaja que del Congreso puede resultar; asociación no derivada precisamente de preceptos, ni reglamentos formalistas, sino del cumplimiento de un deber aceptado voluntariamente. Aristóteles decía que donde impera el amor todas las leyes sobran; por el contrario, ninguna ley es suficiente para obligar á cumplirlo cuando se quiere eludir, mientras que aceptado voluntariamente no es preciso ninguna amenaza ni coacción externa: se impone á nuestra conciencia. Así demostraremos prácticamente que para mejorar la sociedad es necesario mejorar antes al individuo obligándole voluntariamente á cumplir con su deber, no por preceptos autoritarios, sino hablando á su corazón con el amor y la fraternidad y hablando á su conciencia con la voz de la verdad.

Demostremos, pues, á esta sociedad metalizada que no es el interés el móvil de nuestros actos; demostremos á esta sociedad de culto externo y de ceremonias formalistas que no es la mera fórmula sino la adoración en espíritu y en verdad lo que el Padre quiere, y no la ceremonia rutinaria, sino el cumplimiento del deber, el amor y la caridad, el único camino para mejorar.

De este modo se cumplirá en nosotros la profecía del Evangelio: « La verdad os hará libres » y los sofismas y engaños no podrán prevalecer. El Espiritismo,

cual sol esplendoroso, iluminará las conciencias y á su calor revivirán los corazones, impulsados por ardiente amor á la humanidad.

MANUEL SANZ BENITO.

CORRESPONDENCIA

SR. D. JOSÉ M. FERNÁNDEZ.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración y aprecio: Tengo el honor de someter á su recto y elevado criterio las consideraciones que me ha sugerido el *artículo 2.º* de las Bases que han de regir en el Congreso que se ha de celebrar el 8 del próximo Setiembre, por si las considera de oportunidad publicarlas en la REVISTA de su dignísima dirección.

De V. affmo. amigo y S. S.

José Nicolau.

EL ARTÍCULO 2.º DE LAS BASES DEL PRÓXIMO CONGRESO ESPIRITISTA

Aplaudiendo como el que más la idea de celebrar un congreso espiritista, y deseando que el tal llene en lo posible los fines que se propusieron aquellos egregios espíritus que sentaron los primeros las bases del Espiritismo, sentimos no poder aplaudir de igual manera el espíritu que informa el *artículo 2.º de las Bases* que han de regir al celebrar el *Congreso*.

En cumplimiento del referido artículo se abrirá, dice, discusión sobre estos dos extremos:

- 1.º Razón y atribuciones del Consultorio.*
- 2.º En cuál Sociedad debe recaer el nombramiento.

Prestándose tales acuerdos á resultados que no estimamos halagüeños para el porvenir del Espiritismo, se nos ocurren los comentarios siguientes:

En cuanto al primer extremo, no encontramos razón plausible para discutir idea tal, si no es para combatirla. Y en cuanto al segundo, ¿quién ó quiénes serian los que tales atribuciones aceptaran y tal responsabilidad asumieran? *Un Consultorio Espiritista Universal!* Tal Consultorio sería germen fecundísimo de

celos y disensiones; y como cuerpo consultivo de tan alto carácter revestido, suscitaría pasiones que serían causa poderosísima de perturbación y por lo tanto rémora de progreso. No es menester erigir en juez á individuo ni colectividad alguna para decir: «Esto es falso, aquél está en el error, tal *obra* es absurda y tal otra incontrovertible» ¡Pues qué! ¿Se quiere elevar á pontífices máximos á unos pocos, para que los demás se amolden á lo que aquellos dictaminen, ajustándose á la manera de sentir, interpretar y ampliar las bases que dejó sentadas el ilustre Kardec?

Parece extraño que clamando los espiritistas todos los días contra el dogmatismo, sean los iniciadores del *Congreso* los que caigan en los mismos errores que se trata de combatir. Recuerden los iniciadores el fruto que han dado siempre los cuerpos consultivos. Recuerden que el mismo Kardec en su introducción al *Libro de los Espíritus*, dice: «que en 1752 los académicos acogieron á carcajadas la *memoria* de Franklin sobre los para-rayos.» Recuerden también que el mismo Franklin á su vez, formando parte de la corporación científica que debía informar sobre los experimentos de Mesmer, condenó tales experimentos. Podríamos citar infinitos casos parecidos á los mencionados, mas creemos que éstos serán suficientes para el caso que nos ocupa.

En cuanto á proclamar las obras de Kardec como base del Espiritismo, es cosa que huelga. ¿Pues qué otra base tiene ni puede tener? ¿Quién sino Kardec ha dado conocimiento de la comunicación espiritual, ordenando las primeras comunicaciones, formando cuerpo de doctrina, dándole orden expresa de publicarlas bajo la dirección de los espíritus que las recibió? Decimos que de puro claro no necesita demostración, y que por lo mismo no hay necesidad de proclamar nada ni á nadie; y no se olvide que si bien Kardec fué elegido por los espíritus para los fines que ellos se propusieron, no quiere ello decir que sólo él fuera capaz de interpretar y comentar con acierto irrefutable, ni las comunicaciones por él recibidas, ni las que en lo sucesivo se recibieran. Ni él ni nadie es capaz de precisar el alcance ó desenvolvimiento filosófico y práctica experimental á que puede llegar el Espiritismo.

No es menester, no, que los espiritistas elijan tal ó cual *Sociedad* para ser por las demás consultada; pero sí creemos necesario que todas las sociedades se funden en una sola, se consulten mutuamente, y, en virtud de tal *Confederación*, podamos todos, asociados ó no, y cada cual de por sí, juzgar y aceptar lo que aquellas en sus respectivas publicaciones expongan únicamente cuando las encuentren conforme á la verdad según se comprenda. Pues siendo la razón individual la fuente del conocimiento y nuestro superior criterio, debe dejarse entera libertad de apreciación. De otro modo, haríanse fanáticos; plantearíanse *escuelas* que serían semillero de discordias. No, no, nada de espíritu de escuela, nada de

dogmas ni pontífices. Las facultades intelectuales no son patrimonio exclusivo de nadie; todos podemos llevar al montón nuestro granito de arena. Cada cual es libre de estudiar, interpretar, analizar y deducir, según sean sus propias facultades en el inmenso libro de la madre Naturaleza; en ella están comprendidos todos los seres; hombres y espíritus y todo cuanto éstos producen. Al hombre le toca estudiar y progresar.

JOSÉ NICOLAU.

Barcelona, Agosto de 1888.

Contestamos al Sr. Nicolau insertando sus consideraciones que creemos de toda oportunidad, precisamente en vísperas de un Congreso Universal Espiritista, sin que nos anticipemos á manifestar nuestra opinión, puesto que en asuntos de esta naturaleza es muy poca cosa la opinión de una personalidad. Haciéndolo así hemos creído dejar esta cuestión para ocasión más oportuna aún y para personas más autorizadas.

NUEVOS AUTÓCRATAS DISFRAZADOS

Muchos de los que se llaman apóstoles de la libertad, cometen grandes injusticias con ciertos órdenes de ideas, al parecer nuevas, que no se han tomado el trabajo de estudiar á fondo, pero que son de ley natural y de todos los tiempos.

Combaten ó rechazan casi por completo la metafísica y las ideas religiosas, sin distinción de especies.

Confunden los renacimientos morales de un lado, con las decadencias neo-religiosas de otro.

Desfiguran al hombre religioso y social, juzgándole como sinónimo de retrógrado ó fanático.

Rechazan la trascendencia; declaran *incognoscibles* las causas primeras; suprimen arbitrariamente el elemento espiritual; dan carpetazo á ciertos adelantos modernos muy avanzados en su difusión, y mutilan horriblemente la historia.

En todas partes se peca contra la moral y la lógica; y algunos no merecen el dictado que se aplican de positivistas, demócratas, libre-pensadores, racionalistas, laicistas, socialistas, científicos, críticos, filósofos, ó revolucionarios, cuando hacen lo contrario de su programa.

No son pocos los que hablan á todas horas de ciertas doctrinas, y hacen lo inverso de lo que éstas enseñan y exigen; viniendo á ser como los fariseos de

otros tiempos, que eran muy severos con los demás, y se creían absueltos y exentos de aplicarse para sí sus predicaciones. Esta es la ley del embudo.

Enaltecen la Democracia, y atacan la libertad de conciencia, burlándose de ella en los nuevos adelantos: El Republicanismo, la Heterodoxia, la Emancipación, el Laicismo, el Socialismo científico y moral; y ahondan los odios y las antipatías; vuelven á las castas y partidos de que no saben salir; y son poco menos que nulidades para curar las llagas del prójimo por una iniciativa decidida en el bien; siendo frecuentes las opresiones despóticas y altaneras:

La Variedad; y se vuelven airados contra ella si les desagrada:

La Revolución; y no revolucionan nada, haciéndose indiferentes á los cánceres del hogar, y olvidadizos en corregir sus defectos:

El Libre-pensamiento y la Tolerancia para sí; y niegan ambas cosas al vecino, ó las sofocan en el cristiano sincero, al que hacen objeto de una verdadera persecución, denigrante de la naturaleza humana:

El Examen amplio, la Crítica lógica; y sostienen el privilegio exclusivo de lo suyo, ó bien denigran á todo lo religioso de conciencia individual y propia:

La Acción colectiva para la ciencia; y desprecian leales concursos, creyendo que ellos lo acaparan todo, como si la ley natural hubiera dicho su última palabra, y el cosmos no les ocultara ningún secreto:

La Unión para toda conquista fecunda; y para nada hacen caso de la *Razón colectiva*, marchando bajo una indisciplina caprichosa.

La Solidaridad general; y caen en el sectarismo por plétora ó anemia de ideas, por pusilanimidad ó exaltación, cometiendo injusticias y creando dictaduras:

La Fraternidad; y llevan al límite la befa, el escarnio, el sarcasmo, el ridículo, descubriendo los defectos ajenos á la vez que tapán los suyos, y conspirando contra doctrinas que á veces no han estudiado:

El Progreso; y van á la ortodoxia de su botica irreformable, poniendo vallas á la ciencia, ó juzgando alguna rama de ella á palo de ciego:

La Igualdad; y miran á otros con desdenes, como si tras de las primacías infalibles papales, imperialistas, aristocráticas, financieras ó militares, asomaran la cabeza otros proletarios, burgueses, ó positivistas.

¿Pero están muchos espíritus y espiritistas libres de incurrir en algunos de estos vicios funestos para el progreso individual y social?

Seguramente que no: y como esto nos interesa todavía más que los asuntos ajenos, trataremos de ello en capítulos aparte.

M. NAVARRO MURILLO.

LA LEGIÓN EN CRUZADA CONTRA LA INIQUIDAD

I

Son incompatibles la luz y las tinieblas, los privilegios y la justicia, el error y la verdad, los vicios y la virtud, la fraternidad y la crueldad.

Para destruir cuanto se opone al bien es deber de todos el obrar sobre cada uno de nosotros mismos reformándonos paulatinamente; pero si muchos se obstinan en esquivar esta reforma, incumbe á los más sobreponerse á los perturbadores é inmovilistas, marchando en cruzada contra las iniquidades, sean los que fueren sus nombres.

II

Cuando los razonamientos se han repetido hasta la saciedad sin resultado, se cierran los caminos legales de la verdad; los derechos de la vida progresiva se obstruyen, y se vilipendia sin término la naturaleza humana; la vida de las masas sociales ha dado siempre un expediente histórico parecido, que fué el triunfo de la ley natural y la muerte de las falsas instituciones humanas.

III

Frente á las tiranías indefinidas, en lo político, en lo económico, en lo religioso, ó en lo social y civil, la ley autónoma dice:

¿Tú me suprimes? pues yo te suprimo.

¿Tú me anulas, no me dejas vivir? pues yo te anulo esa incompatibilidad funesta é insolidaria, que tu existencia plantea, destruyendo mi entidad moral y reduciéndola al rango de cosa ó de predio.

Tal es en su desnudez el resultado histórico de las revoluciones morales cuando llegan á su última crisis. Fuerzas y facultades se ponen al servicio de un mejor derecho y de un superior altruismo, y lo malo cae, dándose un paso de avance en lo mejor.

IV

La lucha en el campo del desinterés y del sacrificio no impide, sino que facilita, que en lo social y político se asocien estos sacrificios; para la defensa de los derechos y de la vida; para amparar los frutos de nuestro trabajo honrado, que nos dan un derecho de goce legítimo empleado moralmente como nos acomode;

para destruir abusos y privilegios seculares, que jamás cejan en su locura; sujetar á los malvados; garantir la actividad en campos y caminos; reprimir la bandolería dorada ó roja; defender el hogar y la familia; ó hacer nacer superiores sociabilidades, cosa que nunca llegaría eternizándose el privilegio al amparo de las bajas pasiones armadas.

La Legión del progreso debe, pues, destruir la Bestia del Apocalipsis, y todas las bestias que la acompañan en la batahola infernal de las grandes abominaciones.

V

« Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra » — dice el Evangelio. Pero es preciso que los revoltosos se hagan pacíficos, ó de lo contrario, que los humildes los expulsen y sujeten para hacer posibles el trabajo pacífico de estos y sus relaciones sociales fundadas en la equidad. Un gran elemento de renovación nos da la reencarnación de espíritus más adelantados; pero si una falange reencarnada é imbuída de nuevos derechos llega á adulta, viva segura que el tomar las nuevas riendas del gobierno del mundo según sus ideas no se ha de hacer sin luchas ni conflictos, porque el interés es tenaz, y casi nunca cede el puesto si no es vencido. Pero la cosa no es tan difícil como parece. Siendo los más los humildes, se sobrepondrán á los menos cuando lo quieran.

La unión es la fuerza y el triunfo.

VI

El Nuevo Cristianismo, que se difunde, no destruye la vida humana en cilicios y penitencias del cuerpo, ni en soledades del desierto, si no redundan en bien del mayor número. Tampoco queda pasivo ante el mal; sino que procede á la obra activa; y proclamando el progreso en todos sentidos y la solidaridad general, ama, venera y respeta la vida humana, y no puede consentir sus vilipendios y escarnios por una resignación mal entendida del mal que puede remediarse ó suprimirse por acción de nuestra propia mano.

De este modo es posible trocar por la *asociación* el planeta en paraíso, poner el adelanto moral al nivel del científico y manufacturero, distribuir con equidad las riquezas, hacer que nadie carezca de lo necesario, y dar al trabajo la parte debida á su función.

Mientras no se haga esto, habrá guerras inevitables, y contra el caos es preciso la organización de la defensa y no cejar en la cruzada contra la iniquidad, cueste lo que cueste.

VII

Para todos aquellos cristianos sinceros y humildes, acostumbrados á la expiación, y en quienes el devolver bien por mal ha hecho naturaleza, y que por tanto repugnan la defensa, les diremos que en todos los tratados de moral es un deber la obligación patriótica, y en el mismo Evangelio bien meditado hallan la justificación de la lucha por el bien. Cuando Jesús lanzaba los demonios obsesores, los amenazaba sin contemplaciones de ningún género; y cuando daba sus imprecaciones á los fariseos, era enérgico y firme.

Otro tanto hizo y con más viveza, cuando expulsó á los mercaderes del templo, echándolos fuera á latigazos.

Sabía que sin conflictos no se cortan los abusos; y por eso, cuando anuncia la profecía de que la familia llegaría á su disolución levantándose hijos contra padres y nueras contra suegras; que no había venido á traer la paz sino la guerra, sentido que ha de entenderse por la guerra que suscitaría el planteamiento de su doctrina entre hombres carnales, que no la entenderían; añade después, que vino á poner fuego en la tierra, que de bautismo necesitaba ser bautizado, y que se angustiaba hasta que llegase el momento de ver cumplida la voluntad del Padre. ¿Era suya la culpa de la guerra? No seguramente, sino de los que resistiesen el recibimiento de la ley divina, de que era intérprete y portador.

Cuando los pueblos no progresan bastante; Dios les suscita una conmoción moral y física, y se destruyen abusos por la fuerza, si la ceguedad de estos dilata su resistencia á las leyes naturales.

¿Y de qué instrumentos se ha de valer la Providencia para cumplir sus fines sino de los mismos hombres que desean el derecho de caminar por la senda de sus leyes?

VIII

Después de las grandes convulsiones, que son un castigo para las rebeldías, y á la vez una prueba para las fidelidades, donde se desenvuelven las más grandes abnegaciones privadas y públicas, hay siempre un renacimiento, donde florecen los adelantos morales y políticos, las industrias y toda la vida política y económica; y el instinto natural de las masas esclavizadas por las tiranías y servidumbres, llama gloriosas las revoluciones que han sacudido el yugo de la materia y han elevado la justicia y el espíritu acercándonos á interpretaciones y aplicaciones más equitativas del orden divino y la armonía, cuyo advenimiento tenían antes obstruido los bastardos intereses, la coalición de los vicios, la ignorancia y las pasiones más cercanas á la animalidad.

La revolución bien entendida por la vía del desinterés propio es, pues, la garantía del orden, la salvaguardia de los derechos, el deber de protección á los débiles, la asociación de esfuerzos al servicio del progreso y de las leyes divinas, el restablecimiento del Reino de Dios, que es justicia, paz y fraternidad. Y si la ley divina es paz y amor, libertad y orden, es necesario sacrificarlo todo para conseguir estas cosas contra los que lo perturben.

Los hombres de bien padecerían indefinidamente en contacto con los prevaricadores irreformables. La solución está dada por la historia de todos los tiempos.

El progreso se cumple de grado ó por fuerza, y por encima de todas las interpretaciones temporales que las religiones positivas dan de la ley divina y de los códigos que confeccionan.

I X

Tiene la religión una función propia, que es colaborar con Dios en el cumplimiento de sus designios; llenar los deberes de esta misión hacia Dios y hacia el prójimo; realizar la solidaridad Universal; reformar la naturaleza humana; unir á los hombres; conducirlos hacia su progreso y su emancipación, para ascenderlos á mundos mejores; y vivificar con sus luces todos los caminos de la actividad, para tener un faro en todas las situaciones de la vida, y una medida de apreciación sobre la moralidad de nuestros actos.

Pero si ella nos remonta al cielo, queda el expediente temporal de la tierra á la altura proporcional de cómo sean capaces de entenderlo hombres que no tienen conciencia de su inmortalidad, ni apenas idea de su razón y sentimiento, y sería demasiado pueril creer que Dios encomienda á ellos indefinidamente la dirección del planeta, y que sólo envía á otros más adelantados para torturarlos. No es así: el hombre ha de obrar sobre la materia para dirigirla hacia el bien; y por eso la política, más rezagada que la religión, marcha como lo permite el mayor número, sin abdicar el empleo de la fuerza contra los ladrones, asesinos, embusteros, explotadores, fornicarios y falsificadores que no entienden de razones ni papeles.

Por eso dijo Cristo:

Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Y el Espiritismo añade:

« Han llegado los tiempos de operarse un cambio radical en la humanidad terrestre: ó reformarse, ó emigrar, ó someterse ó ser expulsados. »

VARIEDADES

Algunos libre pensadores que combaten el Espiritismo, nos piden cumplimientos y urbanidad al rebatirlos; y sin que les neguemos ambas cosas, deben recordar el aplicarlas para sí, una vez que muchos suelen ser duros en sus ataques con nosotros.

—Te vas á volver loco—dice un espíritu á un medium auditivo.

Y éste replica:

—¿Por qué? ¿por oír lo que me dices? El remedio es fácil; no me digas nada, y así no serás hipócrita combatiendo lo mismo que practicas en la comunicación.

El periespíritu: he ahí el argumento magno, simple, irrefutable, que tiene todo medium contra la incredulidad.

Aquellos que pretenden destruir las relaciones de los espíritus, no se aperci-ben que sueñan con destruir la oración, la religión, el magnetismo y la solida-ridad universal. Piden imposibles.

Si la revelación nueva del siglo es colectiva, es también individual.

Hay espíritus que niegan las mismas inspiraciones y sugeriones que practi-can, é insisten en negar y protestar. Esta ofuscación de los ciegos de la erratici-dad, halla eco en la incredulidad encarnada, que repite la misma negación. ¿Pero qué es *la repetición del eco*, más que la multiplicación de las comunica-ciones?

He ahí cómo los incrédulos de arriba y de abajo trabajan en el fin opuesto á sus propósitos de un modo eficaz, propagando el Espiritismo. Así cumplen las leyes de Dios contra la voluntad de algunos hombres.

¿Cómo podréis impedir todos los que *sugerís* ideas de incredulidad, que haya opuestas *sugeriones* de realidad comunicativa? ¿No veis que somos los me-diums, no sólo instrumentos, sino colaboradores activos de la colectividad, espí-ritus á la vez que hombres, que tenemos en cierto grado *emancipaciones* que á nadie es dado suprimir?

Así como los romanos, cuánto más sorprendente es un fenómeno, le suponen más endiablado; así los escépticos, cuánto más grandioso lo hallan, más sospe-

chan las trampas. ¿No puede haber espiritistas honrados ni de sentido común? ¿Todos seremos alucinados ó embaucadores? El mundo no perdona nunca á las verdades nuevas ni á sus apóstoles.

El que no admite lecciones de arriba, no debe pretender que las suyas se reciban abajo. Pueden ser rechazadas por su propia lógica.

La religión laica es, sin duda, tan vieja como el mundo, y está contenida en el Evangelio cristiano y en el desarrollo histórico. Es la ley de libertad: el gobierno de sí misma, ó el autonomismo de la conciencia religiosa, sin pastores. Pero en su práctica, y en lo que concierne á la organización del Espiritismo, considerado en su carácter de *Revelación*, ¿no está en contradicción con tener espíritus *guías*, *presidentes* de círculos, ó *juntas directivas*? ¿No es esto volver de algún modo á las *dependencias*, *jerarquías*, ó *pastores* de una ú otra forma, ya que no se llamen cuerpo sacerdotal?

La ley de libertad legítima, es armónica con la ley de solidaridad, y la de serie, que realizan las armonías del conjunto.

La asociación de aquellos que se emancipan de lo insuficiente, y se organizan á su manera, no deja de ser el autonomismo individual y colectivo.

Cuando siguiendo en pos de los más ilustrados y morales, los declaramos nuestros maestros, no por eso dejamos de ser laicistas. Al contrario, practicamos la religión laica al hallar conformidad con nuestras aspiraciones legítimas y elevadas.

Y mucho más se manifiesta esto, cuando esos maestros nos enseñan su ejemplo de no admitir nada por la fe ciega; cuando nos exhortan sin cesar á examinar detenidamente sus propios escritos; cuando nada nos piden por sus lecciones desinteresadas, induciéndonos á la misma práctica; y nos aconsejan la tolerancia y el respeto para toda creencia sincera.

¿Puede haber mayor laicismo, que proclamar aquella máxima de que *el espíritu sopla donde quiere*, y con su universalismo se manifiesta en el seno de todas las sectas, de todos los sistemas, pueblos y tiempos, clases sociales, edades y sexos?

No hay pues tal contradicción. La Solidaridad y la Serie todo lo encadenan, y el fin del progreso tiende á la IGUALDAD por la salvación universal, ayudándonos mutuamente, y dando los de arriba la mano á los de abajo, como exige la división del trabajo y el orden universal.

La enseñanza colectiva del Espiritismo es laica, porque enseña, como Jesús,

que el que quiera ser el primero, sea el último y el servidor de todos, hecho único que da la superioridad moral.

Si esto se falsea, no habrá Laicismo, ni tampoco Espiritismo ni Cristianismo. El sacerdocio es espiritual y *real*.

El de vientre murió para siempre como forzoso.

El Medium: N. M.

BIBLIOGRAFÍA

¿HA MUERTO DIOS?

Tal es el título de una obra que, original del ilustre Eugenio Pelletán y traducida por el Sr. Agramonte, acabamos de leer. Suponemos á nuestros lectores enterados sino de todas al menos de algunas obras de este autor, gloria de la Francia progresista de nuestros días, para tener que decirles de antemano que el libro cuyo epígrafe encabezamos, es bueno, digno de leerse y merece figurar en la biblioteca de todo hombre estudioso. Vamos á dar una ligera idea de él, no á juzgarlo: para formar dictamen de un filósofo es preciso conocer todas sus producciones, pues que las unas se completan por las otras, y confesamos que sólo conocíamos al Sr. Pelletán por sus obras sociológicas.

Al leer el título de ¿Ha muerto Dios? piensa el lector que absorberá su atención en una demostración del Sér Supremo, una refutación del materialismo, una defensa del sentimiento religioso de nuestros tiempos, algo así como el «Dios en la naturaleza» de Flammarión. Nada de eso. Otro derrotero sigue el autor.

Su libro es puramente histórico, lo cual hace que carezca de originalidad: naturalmente, la historia no puede inventarse; no es fortuna poca la de encontrarla verdadera y bien narrada como lo hace Pelletán en estilo cortado, claro, conciso, ameno y salpicado de alguna que otra exactísima comparación, de alguno que otro chiste digno de la delicadeza de ingenio de nuestros vecinos. Por tan agradable camino recorrerá el lector la historia terrorífica de la Inquisición, especialmente de la Inquisición española, y con las carnes de gallina como vulgarmente se dice, al leer tantos horrores, llegará á la no menos nefanda historia de las dragonadas, á la guerra sin cuartel contra indefensos ciudadanos protestantes. Al leer tanta maldad, siéntese un peso excesivo en el corazón, acometiéndole verdadera pesadilla, tan verdadera como esas en que el dormido cuerpo quiere correr para escapar de inminente peligro y los pies se le pegan al suelo, quiere gritar en demanda de socorro y la voz se le ahoga en la garganta padeciendo lo que es indecible. Tal sucede al leer esas ferocidades sin nombre, esas incalificables crueldades de los hombres, más feroces y más crueles que fieras.

En todas estas historias andan los jesuitas que vuelan; su institución y la participación que han tenido en los dramas que han ensangrentado el suelo, especialmente el de la raza latina, no los olvida el autor. Pelletán habla del jesuitismo desde su fundación, y en pocas páginas nos da á conocer sus propósitos, sus medios diabólicos y su maquiavelismo. El casuismo y el probabilismo con sus horribles atentados al sentido moral y al sentido común, nos permite sospechar que si Satán existiera, ciertamente se habría encarnado en el espíritu jesuítico (1). En fin, entre tirios y troyanos, resulta la teología ridiculizada, dando á entender el autor, que si no hay más fe en el catolicismo es por los abusos de sus mismos representantes. Esto se desprende de la lectura del libro. Pelletán no lo dice; tal vez sea olvido, tal vez lo haya omitido de intento por aquello de que á buen entendedor con media palabra basta.

Viene ahora la última parte del libro, en la cual cree el lector que realmente va á saber si ha muerto ó no ha muerto Dios; pero el autor nada dice. Critica á los volterianos que, más escépticos que Voltaire y tan poco firmes de carácter como él, tienen toda suerte de debilidades, y parece que busca la resurrección del sentimiento religioso en el protestantismo, pero modificado, reformado, á su vez progresivo.

Como comprenderán nuestros lectores, no estamos conformes con la opinión de Pelletán, y, á decir verdad, hemos experimentado un desengaño; no creíamos que el autor clarísimo de *El mundo marcha*, el escritor avanzadísimo, casi osado, que tuvo bastante y nunca bien elogiado valor para publicar *La mujer*, fuese partidario de una religión positiva, siquiera fuese progresiva, punto poco menos que imposible; pues si como refiere él mismo, se estrelló Lamennais y se hundieron Lacordaire y otros predicadores excelentes al querer levantar el templo católico hasta el templo sacrosanto de la libertad; si las miras del culto pagano eran las mismas que las del culto católico, no diferenciándose éste de las del culto de Isis, ¿por qué después de ponernos estos ejemplos, después de estas experiencias, cree el Sr. Pelletán que el protestantismo ha de dar mejor resultado, proclamándolo la religión de la libertad? Estas dos palabras se avienen bastante mal; la primera es la grosera realidad, la segunda la más pura idealidad.

Inútil juzgamos extendernos en más consideraciones, pues siendo espiritistas nuestros lectores, comprenderán, no lo lógico de lo que decimos, sino la fuerza de lo que dejamos de decir. Por lo demás, no hemos de escasear nuestras alabanzas al eminente autor. Su obra vale mucho; en especial la historia del jesuitismo está trazada de mano maestra; mejor se dan á conocer en esas cuantas páginas que en muchos in-folios escritos expresamente para relatar sus hechos. Léanlo nuestros lectores y no perderán el tiempo.

(1) También consagra algunos párrafos á la Ciudad Eterna.

CRÓNICA

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que el folleto publicado en la REVISTA, *El Espiritismo ante la Ciencia*, de G. Delanne, traducido concienzudamente por el entendido espiritista D. Juan Juste, se halla compaginado y encuadernado. Son pocos los ejemplares que han sobrado, porque siempre nuestro buen deseo se estrella ante la imposibilidad material de hacer cosa alguna sin dinero. Con grandes apuros hemos podido fijar el precio de esta magnífica obra en tres pesetas, precio ínfimo si se considera su volumen y sobre todo su valor intrínseco. Este libro, único en su género hasta la fecha, bien pensado y bien coordinado, ha llamado mucho la atención de los extranjeros y luego la de los españoles estudiosos cuando lo han conocido.

La REVISTA ha creído de su deber dar al público libro tan instructivo dentro del Espiritismo, porque de luengos años acá ha tenido empeño en dar á conocer lo más adelantado que en lengua propia ó extraña se ha escrito dentro de nuestras creencias siempre dispuestas á enriquecerse con nuevas ciencias. En conciencia creemos haber cumplido nuestro propósito.

Siendo cortísima la tirada del libro que hoy anunciamos, rogamos á cuantos deseen poseerlo que se apresuren á pedirnoslo cuanto antes posible; de lo contrario, no podremos satisfacerles después.

Á los suscritores de la REVISTA que hayan satisfecho el año actual de suscripción, se les abonará el 25 por 100 del valor del libro. Véase el anuncio del final.

*. Don Fabián Palasí, Maestro superior de Zaragoza, ha publicado un compendio de Urbanidad destinado á la enseñanza de los niños de todas las escuelas y particularmente de las escuelas laicas. Se vende en Zaragoza en el establecimiento de José Maynou, Escuelas pías, 9, á 25 céntimos de peseta.

*. Algunos periódicos nos han noticiado la venida á Barcelona, con motivo del Congreso Universal Espiritista, de ciertos personajes ilustres espiritistas que pertenecen al mundo científico, cuyas noticias no hemos querido reproducir porque ignoramos el origen.

*. En *El Diluvio* del 15 de este mes, en la crónica diaria, se lee lo siguiente:

CONGRESO ESPIRITISTA —La Academia Internacional por los estudios de Magnetismo, de Roma, se ha adherido al Congreso espiritista que se celebrará en la presente ciudad, la cual mandará su delegado para que la represente tomando parte en sus discusiones.

También mandarán sus delegados varias sociedades belgas.

En Cienfuegos han delegado para que les represente en este acto, al ex-diputado á Cortes doctor don Anastasio García López.

Asimismo han salido de Sagua la Grande (Isla de Cuba) para tomar parte en el mismo en carácter de delegados, don Tomás Deona y don Juan de Garay.

ANUNCIOS

Los ejemplares sobrantes del interesante libro que publicamos como folletín en esta REVISTA «El Espiritismo ante la ciencia,» se venden en esta Administración, Consejo de Ciento, 412, 1.º, 1.ª, y Trafalgar, 55, bajos, al precio de

3 pesetas rústica en Barcelona.

3'25 » » por el correo.

4 » » certificado.

5'25 » » encuadernado.

En pago se admiten sellos de correo.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)